



Acuerdo anti-default y las causas de la derrota popular estadounidense

Acuerdo anti-default y las causas de la derrota popular estadounidense
Sindicalización y proyecto nacional en Estados Unidos. Lecciones para la Argentina

Por Federico Bernal

Buenos Aires, Agosto de 2011

Claudicó el presidente Obama. Los 2,5 billones de dólares de supuesto ahorro saldrán de mayúsculas podas al denominado “gasto” público. Abajo los principales programas de cobertura y seguridad social. Nada de generar ingresos por otra vía, como aumentar los más que deprimidos impuestos a los sectores corporativos o terminar con las campañas genocidas en Oriente Medio. Para este Estados Unidos conservador, revertir la injusta desigualdad social es inviable. El 90% de la población en 2008 (antes de iniciada la crisis) ganó 31.244 dólares por año contra los 27 millones de dólares del 0,01% deberá ahondarse. 7 millones de desempleados en 2007 a 14,1 millones a fines de 2010. El mismo año se verificaba el siguiente engendro: los 400 ingresos más altos a nivel nacional, cuya riqueza sumada supera la riqueza de 100 millones de ciudadanos de clase media, pagaron los impuestos más bajos desde 1955. Pero como la desigualdad distributiva la hemos abordado más concretamente en la columna del [12 de junio](#) del suplemento de economía de *Tiempo Argentino*, nos centraremos en esta oportunidad en algo de lo que poco o nada se viene hablando: ¿Por qué claudicó Obama? Respondemos en parte: por la misma razón que las grandes corporaciones lograron hacerse (durante el primer semestre del 2011) del 88% del ingreso nacional contra apenas el 1% que logró ser captado por salarios y remuneraciones de las clases trabajadoras. Similarmente a la gran disyuntiva planteada y resuelta por guerra civil estadounidense (1861-1865), la potencia mundial de América del Norte se debate hoy entre una nación conservadora, socialmente inviable (centenares de millones de excluidos) e imperialista o una nación verdaderamente democrática, socialmente equitativa, pacífica y humanitaria. Antes el sur esclavista contra las clases emergentes manufactureras del norte; ahora los republicanos (en inverso rol) contra los sindicatos y las clases populares. A continuación y en línea con nuestras columnas del [15 de mayo](#) en *Tiempo Argentino* y del [5 de junio](#) en *Miradas al Sur*, intentaremos echar luz sobre la causa fundamental que posibilitó el triunfo republicano en la negociación por el techo de la deuda.

¿Por qué claudicó Obama y por qué perdieron las grandes mayorías populares?

Individuos multimillonarios y millonarios, Wall Street, las mega corporaciones petroleras, gasíferas y de la industria bélica, aquí los grandes y únicos beneficiados del acuerdo anti-default. Ahora bien, ¿de dónde salió y de dónde sigue saliendo el poder para que un centenar de miles y un puñado de empresas firmen, justamente ante los ojos del pueblo todo, el acta de defunción de ese mismo pueblo? Las clases medias y trabajadoras perdieron como consecuencia de una política sistemática de destrucción del sindicalismo en Estados Unidos. Porque el sindicalismo es y ha sido uno de los más importantes instrumentos a favor del interés popular en la puja distributiva del ingreso nacional. En ausencia de sindicatos o con una declinación progresiva del grado de sindicalización, la inequidad social aumenta conforme se fortalecen las élites concentradas del poder económico y financiero. El resultado de la negociación por el techo de la deuda y el gran ajuste por venir son la consecuencia directa de un partido político (el demócrata) con una base social absolutamente minada, y un sindicalismo que, aunque en pie de guerra, resultó insuficiente para imponer en el congreso y en las calles un programa anti-conservador. A propósito, la investigadora Nancy MacLean de la Universidad de Duke, explicó a este autor que “la eliminación de los sindicatos, eje de la estrategia republicana, provocará al partido demócrata lo mismo que le provocaría al



republicano quedarse sin el apoyo de las iglesias conservadoras”. Como se verá a continuación, un notable informe científico publicado días atrás por el órgano oficial de la *American Sociological Association* es contundente al respecto.

Declinación de sindicatos e inequidad en el ingreso

En un artículo publicado en la edición de agosto del *American Sociological Review*, Bruce Western y Jake Rosenfeld demuestran –para Estados Unidos– una relación directa entre la declinación del nivel de sindicalización y el incremento de la inequidad en el ingreso nacional de las clases trabajadoras. El estudio se centra en el período que va desde 1973 y 2007, período en el cual la afiliación a sindicatos pasó del 34 al 8% y del 16 al 6% para hombres y mujeres respectivamente. Tales tendencias, indican los autores, provocaron un aumento en la inequidad del ingreso del sector privado en más de un 40% para el primer grupo y en un 50% para el segundo. Western y Rosenfeld señalan además que “la explicación de la decadencia fundamental de los salarios ha sido siempre atribuible a factores de cambio tecnológicos, inmigración y a un incremento en la demanda de mano de obra calificada de tipo universitaria o académica. Comparada con estas fuerzas de mercado, la declinación en el grado de sindicalización fue considerada siempre como una fuente modesta en el incremento de la inequidad. Nuestro trabajo prueba lo contrario, [...] no sólo para los asalariados miembros de sindicatos sino también para los no sindicalizados. En igual sentido, una mayor sindicalización contribuye a normalizar y equilibrar la distribución entre asalariados no afiliados a sindicatos, favoreciendo con ello la creación de normas para el pago de salarios más justos fuera de los sindicatos”.

Sindicalización por actividad productiva y conciencia nacional

También del trabajo citado, resulta sumamente interesante advertir la relación entre las distintas ramas de la producción y su tendencia particular a la sindicalización. En orden decreciente (de los que más promueven la aparición de sindicatos a los que menos la promueven), encontramos las industrias capital-intensivas como la automovilística, con un promedio aproximado de 38% de sindicalización sobre el total de trabajadores empleados por esta industria a nivel nacional. Le siguen la industria del transporte, las comunicaciones y la industria farmacéutica. A nivel medio, se ubican la minería y las industrias editorial e imprenta. Finalmente y en el último escalón, se colocan los servicios financieros, las aseguradoras y las actividades primarias como la agricultura, la pesca y la forestación. Espacialmente, la sindicalización es mucho mayor en el norte y centro del país que en el oeste y en el sur. Si bien los autores no opinan al respecto, llama la atención la coincidencia entre lo que ha sido la ubicación geográfica de las fuerzas socioeconómicas en pugna durante la guerra civil estadounidense y el actual grado de desarrollo económico y productivo, con su consiguiente y consecuente nivel de maduración sindical o grado de organización de la masa trabajadora. Pero lo que sí mencionan los autores es la siguiente distinción: “no todos los sindicatos de los años ‘70 estuvieron a la vanguardia del igualitarismo. [...] A diferencia de los sindicatos de oficios, los sindicatos industriales sí apuntalaron la ejecución de políticas redistributivas, de derechos civiles y de un Estado benefactor”.

Conclusiones: sindicalización y proyecto nacional. De EE.UU. a la Argentina

Obama claudicó, pero las grandes mayorías perdieron una batalla clave frente al poder conjunto de Wall Street y las mega-corporaciones locales. Y perdieron porque, empeorado además por la histórica ausencia de un partido nacional y popular, el sindicalismo viene en franca declinación desde por lo menos fines de los años sesenta. Sin sindicatos o con menos sindicatos, las clases populares carecen del instrumento para captar parte de la riqueza del país. Además de proponerse explicar las causas de la reciente derrota demócrata, la experiencia estadounidense antes descrita

revela y recuerda la importancia crucial de preservar y fortalecer la unión estratégica entre el movimiento obrero, los movimientos sociales y la Casa Rosada. Lo que sucedió en EE.UU. entre 1970 y 2011 con los sindicatos, ocurrió en la Argentina entre 1955 y 2003, pero con el siguiente agravante: si la des-sindicalización del primero no condujo a la aparición de sindicatos o gremios ligados al republicanismo (o al menos no con el peso que sí tienen para la oposición criolla), la destrucción del movimiento obrero en el segundo engendró un sindicalismo conveniente a los intereses del campo anti-nacional. Con más razón pues, la gran disyuntiva argentina no habrá de resolverse a favor del pueblo sin la fusión estratégica entre sindicatos afines al proyecto nacional y el Gobierno, porque la oposición sigue siendo poderosísima y hasta cuanta con sus propios sindicatos y gremios afines. Octubre pondrá en juego aquí lo mismo que el acuerdo anti-default allá. Y sólo un gran frente obrero, trabajador (público y agricultor), empresarial e industrial, profesional, estudiantil e intelectual podrá volcar la balanza a favor de la profundización de la revolución redistributiva reiniciada en 2003.

Federico Bernal. Buenos Aires, Agosto de 2011.




NOTAS SOBRE EL AUTOR

Federico Bernal

- Es bioquímico y biotecnólogo de la Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Fue becario de investigación en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en el Instituto Nacional de Alimentos (INAL) y en el Instituto Nacional de Medicamentos (INAME).
- Desde hace varios años se desempeña como Director Ejecutivo de la Sociedad Iberoamericana de Información Científica (SIIC) y como Director Editorial del Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas (CLICeT).
- También se desempeña como colaborador del Área de Recursos Energéticos y Planificación para el Desarrollo del IDICSO (Universidad del Salvador), y como columnista especializado en materia energética, económica y política de diversos medios de comunicación, entre los cuales se destacan: los periódicos Buenos Aires Económico (BAE), Tiempo Argentino, El Argentino, Miradas al Sur y Página/12, y el mensuario Le Monde Diplomatique "el Dipló" (Edición Cono Sur).
- En 2006 fue conductor del programa de TV por cable "Conciencia y Energía", transmitido por Canal Metro y en 2010/2011 del canal de Televisión Digital Abierta CN23 (programa "Primera Mañana").
- Ha participado como expositor en numerosos seminarios y congresos nacionales e internacionales sobre la problemática energética, económica y política a nivel nacional, latinoamericano y mundial.
- Entre sus últimas publicaciones, se destacan: *"Malvinas y Petróleo. Una historia de piratas"* (Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, 2011), *"El Mito Agrario. Una comparación con Australia y Canadá"* (Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, 2010), *"Petróleo, Estado y Soberanía. Hacia la empresa multiestatal latinoamericana de hidrocarburos"* (Ed. Biblos, Buenos Aires, 2005) y co-autor de *"Cien años de petróleo argentino. Descubrimiento, saqueo y perspectivas"* (Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, 2008).
- Es bisnieto del Ing. Enrique Hermitte, descubridor del petróleo argentino en Comodoro Rivadavia, el 13 de Diciembre de 1907.

Correo electrónico: editorial@cienciayenergia.com

	Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas
http://www.cienciayenergia.com	Buenos Aires, República Argentina
Ciencia y Energía es la Publicación Oficial del CLICeT	



Staff del CLICeT

Dirección Editorial

Federico Bernal y Ricardo De Dicco
editorial@cienciayenergia.com

Dirección de Investigación Científico-Técnica

Ricardo De Dicco y José Francisco Freda
cliket@gmail.com

Dirección Comercial y Prensa

Juan Manuel García
cliket@gmail.com

Dirección de Arte y Diseño Gráfico

Gabriel De Dicco
cliket@gmail.com



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

***Ciencia y Energía* es la Publicación Oficial del CLICeT**



Coordinadores de los Departamentos de la Dirección de Investigación Científico-Técnica

- ***Latinoamérica e Integración Regional***
Gustavo Lahoud y Federico Bernal
- ***Defensa Nacional, Seguridad Hemisférica y Recursos Naturales***
Gustavo Lahoud
- ***Industria, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo***
Federico Bernal y Ricardo De Dicco
- ***Agro, Soberanía Alimentaria y Cuestión Nacional***
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Economía, Política y Sociedad***
Federico Bernal
- ***Estadística, Prospectiva y Planificación Energética***
Ricardo De Dicco, José Francisco Freda y Alfredo Fernández Franzini
- ***Energía en Argentina***
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Energía en el Mundo***
Gustavo Lahoud y Facundo Deluchi
- ***Energías Alternativas***
Juan Manuel García y Ricardo De Dicco
- ***Combustibles Renovables***
Juan Manuel García y Federico Bernal
- ***Tecnología Nuclear Argentina***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi
- ***Tecnología Aeroespacial***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

Ciencia y Energía es la Publicación Oficial del CLICeT